

22 DE SEPTIEMBRE 2024

DE TU CORAZÓN AL DE DIOS: CARACTERÍSTICAS DE LA ADORACIÓN EN ESPÍRITU - PARTE 3

PASTOR JAVIER DOMÍNGUEZ

INTRODUCCIÓN

Hebreos 12:28-29 Por lo cual, puesto que recibimos un reino que es incommovible, demostremos gratitud, mediante la cual ofrezcamos a Dios un servicio aceptable con temor y reverencia; ²⁹ porque nuestro Dios es fuego consumidor

El 30 de septiembre del año pasado, **John Piper** puso un mensaje en la plataforma X que tuvo muchas repercusiones, él escribió: ¿Podemos evaluar si el café del domingo en el santuario encaja? En otras palabras, si llevar una taza de café, un termo o cualquier bebida energizante es correcto a la hora del culto en el templo, y él cita, Hebreos 12.28. Luego de tantos comentarios, su ministerio le invita a una entrevista para brindar más respuestas, el cual se convirtió en un artículo titulado "Sobre tomar café en el santuario". Él dice *"el corazón del asunto no es el café en el santuario, eso solo es un síntoma y hay muchos otros síntomas de lo que me preocupa. El corazón del asunto es la ausencia de un encuentro con Dios existencial, continuo, aterrador, impactante, impresionante, tembloroso, a boca cerrada. Pero a su vez, reconfortante, seguro y satisfactorio con la majestuosidad y misericordia del gran yo soy quien soy, cuyo Hijo dijo, antes de que Abraham fuera Yo Soy, y fue asesinado por ello"... "El meollo del problema no es la ausencia de reglas en la Iglesia, es la ausencia de reverencia."* En esto, estoy de acuerdo con él.

Desde hace un tiempo atrás observó que el principal problema de la adoración evangélica de iglesias de sana doctrina en El Salvador, es la irreverencia. En esta serie, estamos desarrollando Juan capítulo 4, ya que Dios es Espíritu, Él demanda una adoración según Su naturaleza espiritual. Hace dos semanas, yo comencé a hablar acerca de las características de una adoración en Espíritu. Les dije que la primera característica es que deberían nacer de un corazón regenerado. Dios no acepta la adoración de inconversos. La segunda característica es que debe ser impulsada por el Espíritu Santo. Número tres, debe ser sincera y cuatro, con una mente puesta en Cristo y en Su Evangelio. En este discipulado, quiero hablarles de una quinta característica, resultado de las cuatro anteriores y es la adoración reverente.

Por esta razón, el objetivo dentro de este material es exhortarlos, animarles a que **adoremos con temor y reverencia porque Dios es majestuoso.**

I. LA ADORACIÓN EN ESPÍRITU DEBE DE SER CON TEMOR Y REVERENCIA

¿En qué consiste la reverencia? Para iniciar leamos: **Hebreos 12:28c** ofrezcamos a Dios un servicio aceptable con temor y reverencia;

Aquí la palabra "servicio" significa también "adoración" en el idioma original. Dios está diciendo directamente, que la adoración que Él acepta es con temor y con reverencia. A su vez, la palabra en griego "reverencia" significa "modestia" o "pudor".

Su sentido es de estar en el culto “con una timidez consciente porque se teme cometer un acto indigno ante la majestad de Dios”. Eso es reverencia. En griego, el sentido es de una timidez consciente. En hebreo, significa “temor” y sus sentido son “los sentimientos y actos que hacemos de respeto, de reverencia, de recato, de cohibición por causa del asombro ante Su grandeza”.

Observamos que tanto en el Antiguo Testamento como en el Nuevo Testamento la palabra reverencia se entiende únicamente alrededor del asombro por la grandeza de Dios, es decir, de Su majestad. La reverencia externa es imposible sino contemplamos Su majestad. ¿Y qué es la majestad? La majestad es una palabra que viene de una raíz latina que significa “grandeza”. Alabar la majestuosidad de Dios por tanto, es alabar lo grande que es Dios.

En general, todos los seres humanos nos quedamos sin aliento cuando vemos obras majestuosas. Estamos hechos para eso. Cuando nosotros contemplamos la grandeza de Dios, es cuando de verdad quedamos atónitos y eso nos lleva a una conducta o comportamiento reverente ante Dios. Salomón dijo esto en **2 Crónicas 2:5** *Y la casa que voy a edificar será grande; porque nuestro Dios es grande, más que todos los dioses.* Es decir, el templo tendría en su tamaño, la función de hacer sentir pequeño al adorador evocando en él la grandeza de Dios y esto por un objetivo de reverencia.

La reverencia es pues, la respuesta sagrada de nuestro espíritu que, al percibir la infinita grandeza de Dios, se inclina con humilde asombro ante Su majestad. Es el “pudor” de nuestro corazón, consciente de nuestra pequeñez y fragilidad, que se acerca con recato a un Dios santo. Así mismo, es la adoración externa cargada de un profundo respeto, que obra con una delicadeza y timidez porque tememos ofender al glorioso Creador.

La reverencia es aquella “modestia” que brota del alma al contemplar la inmensidad divina. Es un acto en donde voluntariamente nos cohibimos, no por vergüenza; sino por la impresionante maravilla de estar delante del Rey de Reyes. A la vez, la reverencia es un temor santo, no de

castigo; sino de respeto profundo. En otras palabras, es una respuesta inevitable al reconocer la perfección absoluta de Aquel que sostiene el universo con Sus manos.

Reverenciarlo es vivir en el umbral del asombro, en la santa inquietud de no querer jamás faltar al honor que Su nombre merece, porque entendemos Su grandeza y ante esta se revela tanto Su poder como Su santidad; pero también Su profundo amor por nosotros. Como dice **Hebreos 12:28-29** *Por lo cual, puesto que recibimos un reino que es incommovible, demostremos gratitud, mediante la cual ofrezcamos a Dios un servicio aceptable con temor y reverencia; ²⁹ porque nuestro Dios es fuego consumidor.*

Sin embargo, a su vez, la reverencia es una orden, un mandato de Dios para todos, como dice por ejemplo, el **Salmo 2:11** *Adoren al SEÑOR con reverencia, Y alégrese con temblor.*

La otra semana vamos a hablar del gozo en la adoración como otra característica de la adoración “en espíritu”, porque pudiera dar la impresión que la reverencia opaca el gozo cristiano; pero es todo lo contrario, la reverencia santifica nuestro gozo. ¿Qué es lo que está ocurriendo actualmente en El Salvador? Pues, que hay mucho gozo en la adoración; pero poca o nada de reverencia. Dios nos manda a ser reverentes en nuestra adoración externa: **Salmo 5:7** *Pero yo, por la abundancia de Tu misericordia entraré en Tu casa; Me postraré en Tu santo templo con reverencia.* Nos salvó para ser reverentes como menciona **Malaquías 2:5** *«Mi pacto con él era de vida y paz, las cuales le di para que me reverenciara; y él me reverenció, y estaba lleno de temor ante Mi nombre. De hecho, en Su ley, Dios lo incluyó precisamente como un mandato para la adoración corporativa, así en **Levítico 19:30** Mis días de reposo guardarán y tendrán Mi santuario en reverencia. Yo soy el SEÑOR. Así, no solo es una respuesta interior de nuestra alma a la grandeza de Dios; sino un mandato a mostrar externamente la reverencia que ese asombro provoca en nuestro interior.*

Preguntas de análisis de contenido

1. ¿Qué significa adorar con reverencia?
2. ¿Por qué reconocer la majestad de Dios es necesario para adorar reverentemente?

Según lo leído hasta el momento, ¿de qué maneras has sido instruido, exhortado, consolado o animado?

II. ALGUNAS FORMAS REVERENTES DE ADORACIÓN

Si observamos la iglesia contemporánea veremos que se ha perdido en gran manera el asombro de la grandeza y de la majestad de Dios. Gran parte de la adoración, de los sermones, las alabanzas, las oraciones adolecen de una visión mediocre de la majestad de Dios. Muchas congregaciones se parecen a los reprendidos en el **Salmo 50:21b** Pensaste que Yo era tal como tú...

Ahora bien, esto no es nuevo en la historia de la Iglesia. Por ejemplo, en una de sus cartas a Erasmo, Martín Lutero le dijo "tus pensamientos sobre Dios son demasiado humanos." **John Piper**, en su libro La supremacía de Dios en la Predicación, escribe: "la gente está hambrienta de la grandeza de Dios; pero la mayoría de ellas no daría este diagnóstico de sus atribuladas vidas. La majestad de Dios es una cura desconocida para ellos. La predicación que no tiene el aroma de la grandeza de Dios puede entretener por una temporada; pero no tocará el clamor oculto del alma que dice <muéstrame tu gloria.>" El Dios de este siglo XXI no equivale al Majestuoso e Imponente Señor que encontramos en las Escrituras. La irreverencia es un gran problema o es el gran problema de la adoración en Latinoamérica y en El Salvador. Déjame darte varios ejemplos.

Ahora bien, ¿Cuáles son algunas de las formas reverentes de adoración?

1. Entrar al Culto en una actitud de Silencio y Reflexión.

Dios nos manda en **Eclesiastés 5:1** Guarda tus pasos cuando vas a la casa de Dios, y acércate a escuchar en vez de ofrecer el sacrificio de los necios, porque éstos no saben que hacen el mal. Porque Dios es majestuoso debemos entrar al culto guardando el debido respeto a Él. Bajemos nuestros rostros, y en una actitud de reflexión, guardemos nuestros pasos, es decir, cualquier cosa que hagamos dentro del culto.

Por esto es que antes de que comience el culto es esencial que nuestros corazones y mente estén enfocadas en Dios. Y por eso tenemos que entrar con reverencia en silencio y temor. A esto se refiere John Piper cuando dice: El corazón del asunto no es el café en el santuario. Es solo un síntoma. Y hay muchos otros síntomas que me preocupan. El corazón del asunto es la ausencia de un encuentro, de un servicio, existencial, continuo, aterrador, impactante, impresionante,

tembloroso, a boca cerrada." Esta última frase no es un capricho de Piper; sino un eco de Ecl. 5:1.

Lamentablemente, el problema es que actualmente no es así en varias iglesias locales y creyentes en general. Se ingresa al culto de una manera informal, casual, como a un evento, show o entretenimiento. Incluso, hay quienes en durante el sermón, donde se supone que debe haber el máximo respeto y atención, hay quienes hablan todo el tiempo, chistando juntos, compartiendo pantalla de móviles, etc. Todo esto es irreverencia. Porque cuando Dios habla, todos debemos callar. todos debemos escuchar y meditar lo que Él dice porque Dios es Su Majestad el Rey.

2. Mantener una postura reverente en cada parte de la liturgia del culto.

En la Biblia se nos manda a que nuestro temor interno se demuestre durante el culto con una reverencia externa: se nos manda a arrodillarnos, inclinar la cabeza, levantar las manos, cantar en voz alta, orar juntos. Por ejemplo, dice **Salmo 95:6** Vengan, adoremos y postrémonos; Dobleemos la rodilla ante el SEÑOR nuestro Hacedor. También el **Salmo 134:2** Alcen sus manos al santuario Y bendigan al SEÑOR. Además, dice **1 Timoteo 2:8** Por tanto, quiero que en todo lugar los hombres oren levantando manos santas, sin ira ni discusiones.

El problema es que actualmente a unos no les importa estas posturas reverentes, lo consideran una religiosidad vacía. Hay otros que por su ignorancia se quejan o se incomodan porque consideran un abuso que la iglesia local les pida practicar estas posturas reverentes. Pero comparemos con un verdadero adorador como Jacob, que aún en su lecho de muerte, sin fuerza alguna para sostenerse en pie y muchos menos arrodillarse, dice **Hebreos 11:21** Por la fe Jacob, al morir, bendijo a cada uno de los hijos de José, y adoró, apoyándose sobre el extremo de su bastón. El tenía la excusa perfecta en su enfermedad, debilidad y edad para no revenciar a Dios arrodillándose, sin embargo, lo que hizo fue adoptar otra postura según sus fuerzas, apoyarse en el extremo de su bastón.

3. Llegar temprano al culto de adoración y salir hasta que finalice.

Zacarías 8:20-21 »Así dice el SEÑOR de los ejércitos: “Y será que aún vendrán pueblos y habitantes de muchas ciudades; 21 y los habitantes de una irán a otra, diciendo: ‘Vamos sin demora a implorar el favor del SEÑOR, y a buscar al SEÑOR de los ejércitos. Yo también iré.’ El pasaje de Zacarías 8:20-21 se encuentra en un contexto profético de restauración y esperanza, después de que el pueblo de Israel había pasado por tiempos de juicio y exilio. El profeta Zacarías está hablando de un futuro glorioso en el que Dios no solo restaurará a Su pueblo; sino que también atraerá a las naciones para que vengan a adorarlo. Sin embargo, esta adoración tendrían un sentido de tal urgencia, que nadie demoraría ir a la congregación.

Años antes, incluso el profeta Ezequiel, describiendo el futuro templo de Dios y los actos de adoración que tendrían lugar allí (capítulos 40-48) ofrece una descripción detallada del templo restaurado, los sacrificios, y el papel del príncipe en ese contexto. Por ejemplo, dice en **Ezequiel 46:10** Y cuando entren, el príncipe entrará en medio de ellos; y cuando ellos salgan, saldrá él. El príncipe, en esta visión, tiene un papel clave en la adoración; pero no es un sacerdote. Aunque no ofrece sacrificios como lo haría un sacerdote, el príncipe actúa como una especie de mediador o representante del pueblo ante Dios. Su participación es una señal de que él lidera al pueblo en la adoración, está con ellos siempre; pero a su vez Él es un modelo de adoración fiel y reverente, pues entra con el pueblo y no sale hasta que finaliza el culto de adoración a Dios.

Esto lo vemos en la práctica, durante el anuncio del nacimiento de Juan el Bautista. La sección inicia diciendo **Lucas 1:8,10** Pero aconteció que mientras Zacarías ejercía su ministerio sacerdotal delante de Dios según el orden indicado a su grupo... 10 Toda la multitud del pueblo estaba afuera orando a la hora de la ofrenda de incienso. Luego de esto se narra el encuentro entra el ángel y Zacarías. Cuando este sale enmudecido como consecuencia de haber dudado, dice **Lucas 1:21** El pueblo estaba esperando a Zacarías y se extrañaba de su tardanza en el templo. Es sorprendente que ninguno se movió hasta que el culto a Dios concluyera.

El problema es que actualmente no es así. Es una muy desagradable costumbre llegar tarde a los servicios y salirse antes que termine. Pareciera ser que el cristiano

moderno “elige” a demanda, qué parte de la liturgia, o forma de adoración practicaré. Eso es una adoración al gusto del consumidor. Es irreverencia. Pues recordemos que el pecado no solo es la acción de ir en contra de la ley de Dios; sino también ignorarla u omitirla y precisamente el llegar tarde al culto o salir antes, cae en este tipo de transgresión, pues es Dios quien nos llama a congregarnos y no una organización de personas.

4. Participar activamente en el culto. Involucrarnos voluntariamente.

La Biblia nos manda que todos participemos y nos involucremos en el servicio, **Nehemías 8:5-6** Esdras abrió el libro a la vista de todo el pueblo, pues él estaba en un lugar más alto que todo el pueblo; y cuando lo abrió, todo el pueblo se puso en pie. 6Entonces Esdras bendijo al SEÑOR, el gran Dios. Y todo el pueblo respondió: «¡Amén, Amén!», mientras alzaban las manos. Después se postraron y adoraron al SEÑOR rostro en tierra. En este texto vemos que el actor principal de adoración no fue Esdrás o los levitas; sino “todo el pueblo”. Ellos escucharon con atención la Palabra de Dios, hubo lectura pública, se pusieron de pie, hubo oración al “gran Dios”. Hubo un respuesta activa del pueblo en voz alta diciendo “Amén, Amén”, es decir, fue una oración comunitaria antifonal. Alzaron sus manos, se postraron, se arrodillaron inclusive rostro en tierra. Esto nos demuestra que el culto de adoración debe de ser altamente participativo por parte del pueblo de Dios.

Sin embargo, se debe evitar el desorden. De ahí la importancia de una liturgia u orden del culto. Dios manda en **1 Corintios 14:40** Pero todo, Se haga, Decentemente, Y con, Orden. El significado de la palabra “orden” es de “según el turno”, “secuencia” y “lugar previamente establecido”. Es decir, no solamente debemos adorar a Dios con decoro; sino con buen orden previamente establecido de las formas o elementos de adoración que Dios ha establecido como aceptables o agradables.

Este orden, debe producir gozo en nuestro corazón. El apóstol Pablo dice en **Colosenses 2:5** Porque aunque estoy ausente en el cuerpo, sin embargo estoy con ustedes en espíritu, regocijándome al ver su buena disciplina y la estabilidad de la fe de ustedes en Cristo. La frase “buena disciplina” es la misma palabra “orden” de 1 Corintios 14. Así, parte del gozo de Pablo es el buen orden del culto de la Iglesia de Colosenses.

El problema de hoy no es que no existan liturgias en las iglesias locales, todas las tienen; sino que no siempre son reverentes. No siempre llevan al hijo de Dios a una actitud de reverencia. Pero por otro lado, existe el problema de cristianos irreverentes que demandan que por ejemplo, no se “lean oraciones comunitarias” o “se haga lecturas antifonales”, piensan que es algo cuadrado, frío, y exigen que mejor todo se haga de manera “espontánea”. Esto no solo demuestra el problema que hay en el corazón de esa persona, su falta de adoración “en espíritu”; sino que olvida que esa fue la causa del desorden en la iglesia de Corinto. Esto no debe de ser así.

Hay más formas de reverentes de adoración que pudiéramos analizar, por ejemplo a la hora de la Cena del Señor, el Bautismo, el canto de alabanzas, la ofrenda, etc. Sin embargo, más adelante se explicarán con detalles. Lo importante es saber que esta REVERENCIA como una característica de una adoración “en espíritu” califica todas las formas de adoración demandadas por Dios, es decir, que le debemos a Dios el cantar con reverencia, ofrendar con reverencia, participar con

Preguntas de análisis de contenido

1. ¿Por qué la irreverencia es un gran problema en la adoración cristiana?

reverencia, orar con reverencia, etc.

Ahora bien, ¿qué debemos hacer si no estamos siendo reverentes? La respuesta es arrepentirnos y no permitir más la irreverencia en nuestras vidas personales y la adoración comunitaria. Sigamos el ejemplo de Jesús. En **Marcos 11:15-16** Llegaron a Jerusalén, Y entrando Jesús en el templo, Comenzó a echar fuera, A los que vendían, Y compraban en el templo, Volcó las mesas, De los que cambiaban el dinero, Y los asientos, De los que vendían las palomas, Y no permitía que nadie transportara, Objeto alguno, A través del templo. Esto es asombroso. Resulta que el Templo, el lugar de adoración a Dios, llegó a ser tan trivial, que lo ocupaban de atajo para ir a sus casas. Estaban tan desinteresados de la majestad de Dios, inconscientes de Su presencia, que ir al templo era un paseo, un atajo; no había temor ni reverencia alguna en sus corazones. Jesús por tanto, no solo echó a los comerciantes; sino que “no permitía” que NADIE llevara objeto alguno a través de un lugar que estaba ordenado por Dios como centro de adoración reverencial. Eran irreverentes en extremo.

Preguntas de aplicación

2. ¿De qué manera has mostrado irreverencia en tu adoración personal y corporativa?
3. ¿Cómo estás esforzándote para mostrar reverencia en la adoración pública a Dios por medio del silencio reflexivo, con una postura corporal correcta, en tu puntualidad, participación activa y orden?
4. ¿De qué manera evitarás y no permitirás la irreverencia en tu vida de adoración?

Según lo leído hasta el momento, ¿de qué maneras has sido instruido, exhortado, consolado o animado?

III. NO PERMITAMOS LA IRREVERENCIA, RECUPEREMOS EL ASOMBRO POR DIOS

¿Cómo podemos recuperar el asombro de Dios? Hermanos, volviendo a observar Su grandeza y Su majestad en Cristo Jesús. Como dice Hebreos que la razón por la que debemos adorar a Dios con temor y reverencia es “porque nuestro Dios es fuego consumidor.”

Tenemos que adorar con temor y con reverencia a Dios porque Él es grande, Él es fuego consumidor. En otras palabras, tenemos que volver a asombrarnos de Dios y de Su grandeza. Tú no puedes temer lo que no conoces; pero tampoco puedes temer a quien tú no ves con mayor poder y dignidad que tú. Por eso tenemos que alimentar nuestra mente con la grandeza y la majestad

de Dios en las obras de Cristo Jesús. Si tan solo, tuviéramos en mente lo que Dios es y lo que somos, nuestra irreverencia cambiaría a reverencia.

Hermanos Dios es Grande y Majestuoso. El Ser más amable, amoroso, Justo, Santo y glorioso y por tanto único digno de infinito honor y el merecedor de los más altos afectos que podamos dar. El es el Dios que hizo el mundo con una Palabra. Él es majestuoso, santidad en poder y en soberanía, Sus vestidos son Su gloria y esplendor. Él es grande en salvación, misericordia, bondad; pero también en ira y justicia.

Dios puede contra todos, Nadie puede contra Él. Él no depende de nadie, más todos dependemos de Él. Él nos enseña a todos, más nadie puede enseñarle a Él. Cuando Él habla, todos callamos; cuando Él obra, todos contemplamos con asombro. Solo Él es Dios, nosotros criaturas. Él es grande en compasión, poder, amor, generosidad, mientras que nosotros somos mendigos de Su gloria, barro en sus manos, débiles criaturas que subsisten en Él solamente. Él es todo, y nosotros nada sin Él. Jesús es Dios, nuestro Majestuoso Rey.

Cuando no conocemos la grandeza de Dios es cuando rebajamos la gloria de Dios al nivel de nuestra bajeza y es ahí en que Dios se encarga de recordarnos y mostrarnos su majestad. Esto es lo que le ocurrió a Job. En el cap. 38 de su Libro, apela a Su santidad para demostrar que no sufría a causa de sus pecados, mientras a su vez demandaba de Dios una explicación. Pues bien, Dios le responde mostrando Su grandeza y Majestad a gran escala, con portentosas señales y en su discurso Dios le llega a decir en **Job 40:6-10** Entonces el SEÑOR respondió a Job desde la tormenta: ⁷ «Ciñe ahora tus lomos como un hombre; Yo te preguntaré, y tú me instruirás. ⁸ ¿Anularás realmente Mi juicio? ¿Me condenarás para justificarte tú? ⁹ ¿Acaso tienes tú un brazo como el de Dios, Y truenas con una voz como la suya? ¹⁰» Adórnate ahora de majestad y dignidad, Y vístete de gloria y de esplendor.

Dios le desafió a que le mostrara Su gloria y majestad, si Job es más majestuoso que Dios, entonces él pudiera anular el juicio de Dios, es decir, Sus Palabras y mandatos. Pero si resulta que solo Dios es Majestuoso y glorioso creador, entonces es Job quién debía de callar y bajar su rostro en reverente adoración a Él. Fue precisamente ahí, después de comprender y recordar la Majestad, que Job se arrepintió de no comprender las motivaciones de Dios. Ya no habló más, se postró y adoró.

Hermanos, es mentira que digamos “vamos a adorar a Dios” sin poner nuestro corazón a Sus pies, miren, cuando Abraham alzó sus ojos y habló con Dios, inmediatamente escuchó a Dios, él dijo, soy polvo y ceniza. Cuando Isaías en el capítulo 6, vio la gloria de Dios, ¿Qué hizo? soy hombre de labios, inmundos; cada

vez que Jesús salvó a alguien, se postraban y lo adoraban. Hermanos, es imposible mantenernos indiferentes ante la majestad de Dios, o la odias o la amas y eso se demostrará a través de tu irreverencia o reverencia.

La irreverencia es un pecado contra Dios, por lo tanto, para volver a ser reverentes, debemos reconocer la grandeza de Dios en Aquel que es la imagen y plenitud de esa grandeza, me refiero a Jesús nuestro salvador. Dice **Apocalipsis 4:10-11** los veinticuatro ancianos se postran delante de Aquel que está sentado en el trono, y adoran a Aquel que vive por los siglos de los siglos, y echan sus coronas delante del trono, diciendo: ¹¹ «Digno eres, Señor y Dios nuestro, de recibir la gloria y el honor y el poder, porque Tú creaste todas las cosas, y por Tu voluntad existen y fueron creadas». Aquí vemos la iglesia representada, que una vez seamos coronados por nuestras obras justas ofreceremos nuestras coronas, al único Digno de ellas, a Jesús.

En este pasaje vemos a los reyes echando sus coronas delante el verdadero Rey, a los señores coronados, echando sus coronas al verdadero Señor de ellos. Pues si hay alguien que es merecedor de toda gloria por cualquier obra justa, es precisamente al autor de todas ellas en nuestras vidas, al Cordero, quién murió para que “anduviésemos en ellas”. El único digno de recibir reconocimiento, honor, gloriosa y reverencial adoración es Jesucristo nuestro Redentor.

Por esto, un último consejo, si tú estás en una iglesia irreverente, vete de ese lugar; si estás con un pastor irreverente, deja ese lugar; pero si tu eres irreverente, arrepíentete y considera llenar tu mente y corazón con las evidencias de la gloria y la majestad de Jesucristo, y luego se reverente ante Él en todo Su culto de Adoración. Participa del culto con una actitud reflexiva, de sumo respeto, involucrando tu corazón y entendimiento en cada parte de la liturgia, y gozándote en todo ello.

Recuerda, porque Dios es Espíritu, adorémosle espiritualmente, pero porque Él es majestuoso, adorémosle reverencialmente.

Preguntas de aplicación

1. ¿Cómo puedes recuperar el asombro por Dios que te llevará a adorarlo con reverencia?

Según lo leído hasta este momento, ¿De qué maneras has sido animado, enseñado, exhortado, desafiado y consolado?

Versículo a memorizar

Apocalipsis 4:11

Digno eres, Señor y Dios nuestro, de recibir la gloria y el honor y el poder, porque tú creaste todas las cosas, y por tu voluntad existen y fueron creadas.

🎵 ALABANZAS | DOMINGO 22 DE SEPTIEMBRE, 2024

En nuestra iglesia siempre buscamos que puedas integrarte y disfrutar mas de la adoración comunitaria, por tal razón compartimos el siguiente listado de alabanzas para que adores a nuestro Señor Jesucristo:

Gracias Dios
Para Su Gloria

Escuchar aquí

Vivir es Cristo
Jonathan & Sarah Jerez

Escuchar aquí

Gracias por ser parte de nuestra comunidad. Te invitamos a apoyar nuestro ministerio para seguir produciendo recursos como este. Puedes ofrendar a través de:

graciasobregracia.org/ofrendas
o escaneando el siguiente código:

